

Texto- Santiago 5:12

Título- Cumple tu palabra

Proposición- Necesitamos siempre decir la verdad para que no haya razón para tener que jurar.

Intro- Estamos casi al final de nuestro estudio de este libro de Santiago, y en los últimos versículos, vamos a ver algunos temas finales- uno de los cuales encontramos en nuestro texto de hoy, Santiago 5:12, donde Santiago nos avisa en contra de jurar, cuando nos habla de la importancia de cumplir nuestra palabra para que las personas nos crean sin que tenemos que jurar- puesto ellos saben que siempre decimos la verdad.

Este es un tema muy importante- servimos a un Dios que es pura verdad, y como cristianos, queremos ser como Él. Y este es un tema que hemos estudiado como iglesia de otros pasajes de la Biblia- hemos estudiado el tema de cumplir nuestra palabra, de siempre hablar en honestidad- y creo que el hecho de que hoy nos toca ver el mismo tema nos dice que es algo que todavía necesitamos aprender como iglesia.

Pero tal vez alguien pregunta, ¿qué tiene que ver todo esto de los juramentos y el cumplir nuestra palabra con el tema del libro de Santiago, que necesitamos ser hacedores de la Palabra, porque la fe, sin obras, está muerta? Bueno, hemos visto que Santiago varias veces en este libro se enfoca en la lengua, en cómo hablamos- tenemos que ser pronto para oír y tardos para hablar- necesitamos refrenar la lengua, porque es la llave maestra de la vida cristiana- necesitamos controlar la boca y no hablar mal los unos de los otros, especialmente en el cuerpo de Cristo. Entonces, no nos debería sorprender cuando Santiago habla otra vez, al final de este libro, de nuestra lengua, en cuanto a cómo deberíamos hablar o no hablar. Porque una de las mejores maneras que podemos usar para probar que estamos esforzándonos a ser hacedores de la Palabra y no solamente oidores es ver lo que está pasando con nuestras bocas- si estamos refrenando lo que decimos más y más, si estamos hablando mal de otros o no, si tenemos la capacidad de controlar lo que decimos o no decimos.

En este texto, tal vez sería fácil para nosotros perder el énfasis mayor de Santiago, si nos enfocamos demasiado en el tema de jurar o no jurar- obviamente, es el ejemplo que usa Santiago, y vamos a ver lo que significa. Pero el énfasis de Santiago en este versículo está en la importancia de la honestidad y de cumplir lo que prometemos- su énfasis está en la confiabilidad de nuestra palabra, que siempre deberíamos decir la verdad, que siempre necesitamos cumplir lo que decimos.

Lo que vamos a ver es que, en este versículo, Santiago quiere enseñarnos que necesitamos siempre decir la verdad para que no haya razón para tener que jurar. Esta es la verdad en general, aunque vamos a ver que hay una excepción cuando hablamos de los asuntos legales ante los incrédulos. Pero en cuanto a nuestras vidas diarias, en cuanto a nuestras relaciones en la casa y en el trabajo y entre amigos y en la iglesia, lo que necesitamos, como cristianos, es formar el hábito de siempre decir la verdad- y toda la verdad- y cumplir lo que prometemos, para que no haya necesidad de tener que jurar- puesto que la gente sabe que puede confiar en lo que decimos.

Y cuando hablamos de siempre decir la verdad, y más específicamente, de siempre cumplir lo que decimos, no es solamente cuando decimos las palabras, “te prometo,” sino en cualquier situación cuando decimos que sí, vamos a hacer algo, es una promesa- o no, no vamos a hacer algo, es una promesa. Cada

vez que dices sí, o no, estás prometiendo, si digas las palabras específicas o no. Tal vez nunca has pensando así- porque, por supuesto, el mundo no es así. Pero como cristianos, deberíamos poder confiar, 100%, en las palabras de otros cristianos- cuando dices algo, es una promesa, es un juramento- cuando dices sí, es sí, cuando dices no, es no, pase lo que pase. Necesitamos aprender a siempre cumplir lo que decimos- y así, no vamos a necesitar jurar, porque la gente va a creer en nuestra palabra.

Todo esto podemos ver al principio de este versículo- “pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento.” Santiago nos dice, “no juren”- ¿por qué? ¿Porque siempre es pecado jurar? No, es porque nuestra palabra debería ser suficiente- nuestra palabra debería ser confiable sin tener que jurar- deberíamos siempre decir la verdad, y siempre cumplir lo que decimos, para que no haya ninguna razón para tener que jurar.

Quiero que pensemos en tres verdades bíblicas basadas en este versículo que nos habla del juramento, de siempre decir la verdad, de siempre cumplir lo que decimos. En primer lugar, quiero que pensemos en

I. El mandamiento de no tomar el nombre de Dios en vano

Y tú dices, “¿dónde está esto en este versículo?” Cuando pensamos en jurar, pensamos en el nombre de Dios- porque, por lo menos en el contexto de la Biblia, un juramento siempre estaba en el nombre de Dios. Así que, antes de empezar con el tema mayor del versículo y de este mensaje, de la importancia de cumplir nuestra palabra, de siempre decir la verdad, tenemos que considerar un punto primero, para que entendamos el jurar, para que entendamos lo importante de cuidar lo que decimos- tenemos que considerar primer el tercer mandamiento.

Vamos a leerlo, en Éxodo 20:7 [LEER]. ¿Qué significa tomar el nombre de Dios en vano? Es usar el nombre de Dios de manera que no sea santa y reverente. La aplicación más práctica y común para nosotros es no usar el nombre de Dios- cualquier nombre de Dios o abreviación del nombre de Dios- como una exclamación, cuando realmente no estamos pensando en Dios ni hablando de Dios sino solamente reaccionando en sorpresa o algo así. Voy a dar los ejemplos, aunque a mí no me gusta decir estas palabras- es cuando tú dices, “Dios mío”, como una exclamación después de que una persona te sorprende o te dice algo que te asusta. O hoy en día es muy común y ya muy popular, aun entre cristianos, decirlo en inglés- “oh my God!” Espero que me estén escuchando, niños y jóvenes- y sí, digo niños, porque he escuchado a niños diciendo estas palabras, aun sin saber lo que significan.

Quiero ser muy claro- cuando estas palabras salen de tu boca como exclamación de sorpresa, o de frustración, estás pecando- porque fíjate en lo que dice el tercer mandamiento- “no tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano; porque no dará por inocente Jehová al que tomare Su nombre en vano.” ¿Qué significa que Dios no dará por inocente al que tomare Su nombre en vano? Significa que va a considerarlo un pecado- cada vez, sin excepción. No hay excusas- el permitir que el nombre de Dios sale de tu boca de esta manera- ya sea que estés hablando español o inglés o chino- es un pecado- y, conforme al tercer mandamiento, conforme a lo que Dios dice, es un pecado serio.

Yo sé, no es una cosa que muchas personas consideran pecaminosa- pero, ¿es uno de los 10 mandamientos! Si hablaras con casi cualquier persona en la calle, van a decir que creen en los 10 mandamientos- pero lo más probable es que ellos toman el nombre de Dios en vano, y no guardan el día de reposo. Entonces, lo que quieren decir cuando dicen que creen en los 10 mandamientos es que creen que es

malo cometer adulterio, robar, o matar- nada más. La verdad es que la mayoría de las personas en el mundo no creen en los 10 mandamientos- porque no consideran un pecado el no guardar el día de reposo, y porque no consideran un pecado el tomar el nombre de Dios en vano.

Pero nosotros, los cristianos, los hijos de Dios, que entendemos la importancia de los 10 mandamientos como un reflejo de quien es Dios, como una demostración de Sus atributos, deberíamos tener esta verdad muy claramente fijada en la mente- nunca, bajo ninguna circunstancia, deberíamos decir, “Dios mío,” u, “oh my God”, cuando no estamos usando estas palabras en completa reverencia y adoración al Dios Creador y Soberano de todo. Si tienes esta tendencia, por favor sé consciente de tu pecado, pide el perdón de Dios, y esfuérzate a no permitir que estas palabras salgan de tu boca. Y quiero pedirnos como iglesia que nos ayudemos unos a otros- si una persona toma el nombre de Dios en vano, confróntale por favor- en amor, en humildad, pero quiero que no permitamos este pecado entre nosotros. Por supuesto, me refiero a los cristianos- si una visita a la iglesia lo dice, o un incrédulo, no tenemos que decir nada porque ellos ni conocen a Dios, y por supuesto no guardan este mandamiento. Pero aquí en esta iglesia, entre los hermanos y hermanas y nuestras familias, que no permitamos este pecado- aun si sea un niño, o un joven, háblale, dile que es un pecado, y por qué es un pecado- y si es un niño chiquito, y no entiende, habla con su papá o mamá para que él o ella pueda ayudarle en la casa a no caer en este pecado.

Pero también, este tercer mandamiento, de no tomar el nombre de Dios en vano, incluye los juramentos- en el Catecismo Mayor de Westminster menciona que uno de los pecados prohibidos en el tercer mandamiento es “la violación de nuestros juramentos y votos, si son lícitos.” Y así espero que veamos la relación entre el tercer mandamiento y nuestro texto de hoy en Santiago 5. Yo creía que era muy importante para nosotros ver de manera breve el pecado de tomar el nombre de Dios en vano, ante todo para que no caigamos en este pecado que es tan común en la iglesia local. Pero también hay una relación con los juramentos- si juras algo, es en el nombre de Dios- si usas estas palabras o no, un juramento siempre tiene a Dios por testigo. Entonces, si juras algo, si prometes hacer algo, y no lo haces, estás pecando en contra de Dios, has tomado Su nombre en vano- porque prometiste en Su nombre.

Y recuerden, no estoy hablando solamente de momentos cuando usamos específicamente las palabras, “te juro,” “te prometo”- cada vez que decimos “sí, lo voy a hacer”, es una promesa- cada vez que decimos “sí, allí voy a estar”, es una promesa. Nuestra palabra debe ser confiable- no deberíamos tener que jurar para que alguien nos crea- porque esto demuestra que no siempre somos honestos, ni confiables- cada persona debería tener la confianza que siempre, siempre, vamos a cumplir nuestra palabra, que siempre decimos la verdad.

En segundo lugar, regresando a Santiago 5:12, vamos a ver

II. El problema de jurar con la intención de torcer la verdad

O podemos decir, el problema de la mentira. ¿Por qué nuestro texto dice que no deberíamos jurar? Primero, porque nuestra palabra debería ser confiable sin tener que jurar- la gente debería saber que siempre cumplimos lo que decimos, que somos personas honestas, y por eso, no necesitamos jurar.

Pero hay otra razón- a veces una persona usa el juramento, o la promesa, para que la otra persona tenga la confianza que lo va a hacer, pero sabiendo que no va a cumplir lo que dice. Es decir, usa la promesa, o

el juramento, para proveer fuerza a lo que dice, mientras sabe, todo el tiempo, que es una mentira, que no lo va a hacer.

Este es un gran pecado- es tomar el nombre de Dios en vano- porque, otra vez, como cristianos, cuando juramos algo, cuando prometemos algo, estamos llamando a Dios por testigo- y cuando sabemos que no vamos a cumplir lo que decimos, o cuando sabemos que es una mentira lo que decimos, hemos tomado el nombre de Dios en vano.

De manera muy práctica, yo pienso mucho en algo que es parte de nuestra cultura aquí en México, algo que he mencionado en otras ocasiones, pero que todavía me preocupa, porque honestamente no creo que aún muchos cristianos todavía entiendan que esto es un pecado. Es cuando una persona te dice que va a hacer algo, sabiendo todo el tiempo que no lo va a hacer. “¿Vas a venir a la iglesia el domingo?” “¡Sí claro!”- y no viene. O para proveer más fuerza a lo que dice, porque por tu cara la persona ve que no le crees, dice, “sí, te lo prometo, te lo juro”- y no viene. Y sabe que no va a venir- no tiene ni la más mínima intención de hacerlo.

O puede ser algo diferente- “¿me vas a marcar mañana?” “Sí”- y no lo hace. “¿Me vas a pagar?” Sí, te lo juro, en 8 días te lo pago”- y no lo hace. Y ustedes pueden pensar en miles de ejemplo más- todo esto es demasiado común en nuestra cultura- tanto fuera así como dentro de la iglesia.

¿Qué estamos haciendo cuando actuamos y hablamos así? Mintiendo. Y algunas personas mienten tanto que tienen que agregar, “te lo prometo, te lo juro,” a todo lo que dicen, porque, si no, nadie les va a creer. Y aun así, con estas palabras, con este juramento, no lo hace- y sabe que no lo va a hacer. Está desobedeciendo a Dios, está tomando el nombre de Dios en vano, no está obedeciendo la clara Palabra de Dios aquí en este pasaje.

La Biblia dice que todo esto está mal, que es pecado. Es en parte por esta razón que Santiago dice, “sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento.” Necesitamos siempre decir la verdad, y siempre cumplir lo que prometemos.

En tercer lugar, veremos la parte más positiva- si el cristiano no debería jurar, ¿qué debería hacer? O, pensándolo de otra forma, ¿por qué un cristiano no necesita jurar?

III. Un cristiano no debería necesitar jurar, porque su palabra debería ser suficiente- su sí, sí, y su no, no

[LEER vs. 12]. Si eres un cristiano, no deberías necesitar jurar, o siempre estar diciendo, “te prometo, te prometo.” Si tu sí sea siempre sí, y tu no sea siempre no, la gente te va a creer cuando dices algo. Si no es así- si la gente no te cree, si la gente necesita que tú prometas algo, que lo jures, o no te va a creer, tienes un problema- y tienes que examinarte y ver el porqué.

Cristo mismo también habló de este tema, en Mateo 5:34-37- quiero que leamos este pasaje juntos. Parece que toda esta enseñanza de Santiago, aquí en el versículo 12, está basado en este pasaje en Mateo 5 [LEER]. Cristo dijo lo mismo- que no deberíamos jurar, porque nuestra palabra debería ser suficiente- nuestro sí, sí, y nuestro no, no. Nos enseña que deberíamos tener una reputación de ser personas tan

honestas, que siempre cumplimos lo que decimos, que no necesitamos jurar para probar que estamos diciendo la verdad.

Por supuesto, podemos pensar brevemente en una excepción- si una persona no te conoce, y especialmente en una situación legal, es válido jurar. En el contexto legal, muchas veces es requerido- no puedes testificar sin jurar, sin prometer que lo que vas a decir es la verdad. Algunos cristianos han tomado este versículo en Santiago para decir que es siempre incorrecto jurar en cualquier situación, y por eso ni lo hacen en situaciones legales. Pero no hay razón para ir a un extremo así, entendiendo lo que es el énfasis de Santiago aquí- la necesidad de siempre decir la verdad, la necesidad de siempre cumplir tu palabra. Pero obviamente, si una persona no te conoce, la situación es diferente- y si la autoridad que Dios ha puesto sobre ti te pide jurar para que tengan confianza de que lo que vas a decir es la verdad, no hay ningún problema.

Pero en el contexto de la iglesia (que es el contexto de Santiago), no hay ninguna razón para jurar- no hay ninguna razón para siempre agregar, “te lo juro,” “te lo prometo” a lo que dices. Aquí en esta iglesia, deberíamos tener confianza en lo que nuestros hermanos y hermanas dicen- deberíamos poder confiar completamente en su palabra.

Mi pregunta sería, aunque debería ser así, ¿es la verdad? En esta iglesia local, ¿podemos confiar plenamente en la honestidad de todos, podemos confiar que cada cristiano aquí siempre va a cumplir lo que dice?

Obviamente, si dices que vas a hacer algo, y surge una emergencia- y la verdad es que, esto sí sucede- hay una manera correcta para manejar la situación. El problema es cuando no dices nada a nadie, y dejas a la persona esperándote a la hora cuando deberías haber venido, y él o ella tiene que marcarte y ver lo que está pasando- esto es pecado. No es pecado que haya surgido una emergencia- el pecado es que piensas tan poco de tu hermano o hermana que ni le avisas, que tienes tan poco respeto para él o ella- y tan poco respeto para tu propia palabra- que ni le avisas que no vas a poder llegar a la reunión, como prometiste- que no vas a poder hacer lo que prometiste hacer.

La verdad es que estas situaciones así me vuelven loco- porque, personalmente, quiero creer todo lo que la gente dice- por lo menos, los cristianos- conforme a lo que Dios dice en I Corintios 13- “el amor todo lo cree.” Así que, este es mi deseo, esta es para mí la opción por defecto, creer lo que una persona me dice- y, otra vez, más cuando es un cristiano. Pero vez tras vez tras vez, por la experiencia, me he dado cuenta de que muy pocos entienden el valor de su palabra- que muy pocas personas realmente entienden lo que Dios quiere cuando dice que nuestro sí sea sí y nuestro no sea no. ¿Cuántas veces hemos dicho a una persona que vamos a hacer algo, y después no lo hacemos? ¿Cuántas veces hemos dicho a una persona que vamos a llegar a tal hora para una reunión, y no llegamos, o llegamos una hora después, sin haber avisado a nadie? Tú dices, “no, pero todavía no entiendes la cultura mexicana pastor.” Sí la entiendo- entiendo que, en este asunto, la cultura es pecaminosa- es pecaminoso cuando tu sí no significa sí, y tu no no significa no- es pecado cuando no cumples tu palabra- es pecado cuando algo surja y cause problemas en el plan ya hecho, y no avisas a nadie. Es falta de respeto para tu hermano en Cristo, demuestra que no entiendes el valor de tu palabra, y demuestra que no entiendes plenamente lo que significa no tomar el nombre de Dios en vano.

Y si ustedes piensan que estoy exagerando, que es nada más una opinión personal que tengo y estoy imponiendo mi cultura aquí en otro país, quiero que leas la frase final de nuestro texto- la razón por la cual

es tan importante que nuestro sí sea sí y nuestro no sea no- “para que no caigan en condenación.” ¿Tú piensas que este tema no es tan importante? ¿Tú piensas que estoy exagerando? ¿Tú piensas que, por ser mexicano, esta verdad no te aplica? ¿Tú crees que Dios, cuando inspiró este versículo, no sabía cómo iba a ser la Ciudad de México con todo su tráfico, que no sabía cuán ocupada iba a ser tu vida?

Este pecado es serio- es muy serio cuando no podemos confiar en ti porque no cumples lo que dices, o porque eres conocido por las mentiras. Es muy serio cuando juras que vas a hacer algo, cuando prometes que vas a hacer algo- aun si no usas estas palabras específicas- y no lo haces. Es tomar el nombre de Dios en vano, es desobedecer la Palabra de Dios, y estás en peligro de caer en condenación.

Por supuesto, tenemos que preguntarnos, ¿qué condenación? ¿A qué se refiere el texto cuando nos avisa de esta manera tan fuerte? Yo creo que tenemos que regresar al tercer mandamiento- porque cuando un cristiano dice que va a hacer algo, es una promesa, es un juramento- y si lo digamos de esta manera o no, cuando prometemos algo, como cristianos, estamos prometiendo en el nombre de Dios. Así que, cuando no cumplimos nuestra palabra, cuando rompemos nuestras promesas, cuando nuestro sí es no y nuestro no es sí, estamos desobedeciendo el tercer mandamiento. Y ya hemos visto lo que Dios piensa de esto- “no dará por inocente Jehová al que tomare Su nombre en vano.”

¿Por qué? Porque es Su nombre- Su nombre perfecto, Su nombre santo, Su nombre que representa todos Sus perfectos atributos, todo de lo que Él es. Por eso habla de la condenación- la condenación es lo que se espera a la persona que rompe uno los 10 mandamientos, que no obedece completamente la ley de Dios.

Para el incrédulo, esto significa que este pecado de tomar el nombre de Dios en vano y no siempre decir la verdad es un pecado más que es parte de tu condenación eterna por tus pecados- es otro pecado por lo cual vas a tener que pagar por una eternidad, porque no has creído en lo que Cristo ha hecho para salvarte. Es otra parte de la carga que te está matando, mientras sigues intentando a llegar a Dios por tus propias fuerzas y merecer la salvación que Él ofrece solamente en Su Hijo Jesucristo.

Para el cristiano, sabemos que ya no hay condenación para nosotros que estamos en Cristo Jesús, pero este pecado es parte de lo que clavó a Cristo a la cruz- es parte de la condenación que Él sufrió por nosotros, y por eso no tenemos ningún derecho a tomarlo a la ligera y menospreciar este pecado tan serio.

Conclusión- Quiero que concluyamos pensando en Cristo. Ante todo, podemos pensar aquí que, en todo esto, lo que necesitamos hacer es seguir el ejemplo de Cristo, la perfecta Verdad. Él dijo, “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida.” Él es el Verbo, y dijo en Juan 17 que la Palabra es verdad. Nosotros necesitamos tener la misma característica- siempre decir la verdad, siempre vivir en la verdad, que el engaño no se encuentre en nuestros labios.

Pero es más que solamente ver a Cristo como nuestro ejemplo de la verdad, sino es dar gracias a Dios que Su Hijo es perfecto, que no vivió en esta vida sin cumplir Su palabra. Qué bueno, ¿no?, que Cristo cumplió Su palabra, que Cristo hizo lo que dijo que iba a hacer. Cristo no dijo a Su Padre antes de la fundación del mundo, “voy a nacer como bebé en el mundo y vivir bajo Tu ley y morir por Mi pueblo,” pero después de venir y empezar a sufrir decidió abandonar el plan y regresar a la comodidad del cielo. Cristo no llegó al momento de Su muerte, cuando estaba llevando en Sí todos nuestros pecados y dijo, “¡ya

no más!”, y descendió de la cruz para salir del dolor de Su muerte. El sí de Cristo era sí, y Su no era no-cumplió Su palabra- siempre dijo la verdad, y siempre vivió en la verdad.

Por eso somos salvos- solamente por la fidelidad de Cristo a Su palabra. Nosotros no siempre somos fieles a los que decimos- nosotros vivimos en mucho pecado, y por eso no merecemos nada de Dios menos la muerte eterna. Pero Cristo tomó nuestros pecados y sufrió la ira de Su Padre por ellos, así rescatándonos del castigo y la condenación que merecemos y dándonos la vida eterna por Su sangre. Oramos que todos aquí hayan sido salvos por Cristo, y que reconozcan que no hay salvación fuera de Él y Su obra.

Y para nosotros, los hijos de Dios, hay una aplicación muy importante para nosotros en la vida diaria, pensando en el hecho de que Dios siempre cumple Su Palabra, que siempre es fiel a lo que ha prometido. Vamos a concluir leyendo II Corintios 1:20 [LEER]. ¡Qué increíble! Las promesas de Dios para nosotros son sí y Amén, en Cristo- es decir, todas las promesas que Dios nos ha dado son seguras, son ciertas- porque Él siempre cumple Su Palabra, porque siempre es fiel a lo que ha prometido. Y fíjense que dice que son sí y Amén- que son ciertos- en Él- en Cristo- Cristo es nuestra garantía que vamos a recibir y disfrutar todas las promesas de Dios para nosotros. A Él sea toda la gloria. Amén.

Preached in our church 8-20-17